

Apuntes para la reconstrucción de las relaciones inter- y multidisciplinares desde la lingüística en la Edad Media

Juan Miguel González Jiménez
<https://orcid.org/0000-0003-4292-2102>
Universidad de Córdoba
jm.gonzalez@uco.es

RESUMEN

En este artículo se analizan las aportaciones de autores medievales, tanto cristianos como islámicos, con el objetivo de indagar en las relaciones inter- y multidisciplinares entre la lingüística y las ciencias biológicas y del comportamiento en sus textos. Metodológicamente, nos valemos de las teorías de las series textuales y del canon, mediante las que adoptamos una perspectiva macroestructural, dialógica y dinámica presente en la interacción entre las fuentes primarias. Los resultados demuestran que los textos de Agustín de Hipona, Averroes y Tomás de Aquino desarrollan tangencialmente algunos de los intereses de las actuales biolingüística, neurolingüística y psicolingüística; en concreto, el lenguaje frente a los sistemas de comunicación animal, la adquisición lingüística y la relación entre mente y cerebro/corazón.

Palabras clave: historiografía lingüística, inter- y multidisciplinariedad, Edad Media, series textuales



Notes for the Reconstruction of Inter- and Multidisciplinary Relations in Linguistics in the Middle Ages

ABSTRACT

In this research, we analyze the contributions of medieval authors, both Christian and Islamic, with the aim of exploring the inter- and multidisciplinary relationships between linguistics and the biological and behavioral sciences in their texts. Methodologically, we employ the Theory of Textual Series and the Theory of the Canon, through which we adopt a macro-structural, dialogical and dynamic perspective, which can be found in the interaction among primary sources. The results show that the texts of Augustine of Hippo, Averroes and Thomas Aquinas tangentially develop some of the interests of biolinguistics, neurolinguistics and psycholinguistics nowadays; in particular, they focus on language versus animal communication systems, linguistic acquisition and the relationship between mind and brain/heart.

Keywords: linguistic historiography, inter- and multidisciplinary, Medieval Age, textual serie

1. INTRODUCCIÓN, OBJETIVOS Y FUNDAMENTACIÓN TEÓRICO-METODOLÓGICA

Los estudios lingüísticos inmanentistas, derivados de las tesis estructuralistas saussureanas, supusieron una gran parte de las investigaciones en este campo a lo largo del siglo xx. Sin embargo, la irrupción del generativismo a mediados de la pasada centuria desembocó en una mayor expansión de las posturas y trabajos que consideraban nuestra disciplina desde una perspectiva pretendidamente inter- o multidisciplinar, relacionada con dos grandes campos: la psicología, en primera instancia, y la biología, en última¹. No obstante, como ya hemos demostrado en investigaciones previas, esta supuesta originalidad no es tal, como puede rastrearse

¹ Las palabras de Chomsky ([1985]1989: 42) demuestran esta afirmación: “la lingüística, concebida como el estudio de la lengua-i y de S(O) constituye una parte de la psicología, en última instancia de la biología”.

no solo en décadas previas, sino incluso en la Antigua Grecia, con los presocráticos, Platón y Aristóteles especialmente, y, en menor medida, en Roma (González Jiménez 2024). De este modo, las actuales biolingüística, neurolingüística y psicolingüística² son, mediadas por diferencias tanto temporales como científicas, herederas de los postulados y debates desarrollados por estos pensadores.

En consecuencia, nos planteamos como objetivo general de este artículo analizar el periodo medieval y, como objetivos secundarios, 1) plantear la serie textual resultante de las interacciones entre pensadores y textos; 2) evaluar la pervivencia de los autores canónicos de este periodo y de los previos; y 3) contrastar los hitos conceptuales surgidos en esta etapa con aquellos de los enfoques mencionados previamente.

Nuestros presupuestos teóricos consideran el hecho historiográfico como un acto comunicativo-pragmático, en el que seis elementos interactúan entre sí, tal y como enunció Jakobson: emisor, mensaje, destinatario, contexto, canal y código (Zamorano Aguilar 2012). De entre ellos, como consecuencia de la perspectiva macroestructural adoptada en este trabajo, únicamente nos centraremos en los cuatro primeros, ya que son en los que encontraremos la información necesaria para llevar a cabo un análisis de conjunto. Asimismo, consideramos que el objeto de estudio de nuestra disciplina posee un carácter amplio, en consonancia con lo postulado por Swiggers (2017: 74-75) y su *study of language*, y abarca, entre otros apartados, los siguientes:

reduction to a writing system; ways of documenting and cataloguing languages; phonic, gramatical and lexical análisis (and the construction of models for análisis); planification, standarization, and other forms of “political” investment; analysis of social and cultural aspects of language(s); establishing of historical relations-

² La psicolingüística se ocupa del componente mental; la neurolingüística, del cerebral; y la biolingüística se interesa por la fundamentación biológica del lenguaje. Existen coincidencias ontológicas entre las dos primeras, como ya manifestó Fernández Pérez (1992), pero su diferencia radica tanto en la perspectiva adoptada como en la metodología.

hips between languages; analysis (or reconstruction) of older stages; development of tools and models for the teaching of languages [...]; anthropological, philosophical, ideological reflection on language(s).

La metodología que utilizaremos para alcanzarlos parte de dos instrumentos historiográficos: la *teoría de las series textuales* (Zamorano Aguilar 2013, 2017) y la *del canon* (Zamorano Aguilar 2009, 2010)³. La primera parte de la premisa de *dialogicidad*, lo que permite interpretar desde una perspectiva macro- y microestructural la interacción entre textos y pensadores, así como establecer la *cadena textual*. Dentro de ella es posible realizar una división entre *series preparatorias* o *retrospectivas* —donde se ubican las fuentes que actúan como *precedentes* o *influencias*—, *paralelas* —en la que se sitúa el *texto base*, representante del asunto teórico que pretende analizarse— y *posteriores* o *prospectivas* —los textos derivados de la paralela—. Las interacciones entre ellas se producen a través de tres vectores, que definimos de forma similar en trabajos anteriores (véase González Jiménez 2020, 2022, 2024): el primero puede ser *directo* o *indirecto*, en función de si la recepción ha sido mediada o no; el segundo, *total* o *parcial*, y alude a la vertiente cuantitativa de la recepción; y el tercero, *teórico*, *metodológico* o *teórico-metodológico*, lo que refleja la vertiente cualitativa.

La teoría del canon, por su parte, permite dar cuenta de la pervivencia de ciertos autores o movimientos teóricos tanto en una obra concreta como en la trayectoria de uno de ellos o, como en nuestro caso, en un periodo histórico concreto. En esta ocasión, nos centraremos en el *plano de los agentes* y no en el del *discurso*, puesto que estamos interesados en la reevaluación del *canon historiográfico* —producto de la labor investigadora—, que se corresponde con el segundo objetivo específico de nuestro trabajo. La conjunción de ambas teorías nos permitirá elaborar un texto que dé cuenta de qué pensadores y obras han sido los más relevantes y, por tanto, vehículo de los diversos estudios en un periodo concreto y en

³ Para la última formulación de ambas teorías, véase Zamorano Aguilar (2022).

relación con otros. Esto permitirá elaborar un panorama crítico de dichas fuentes y su uso sincrónico y diacrónico.

Por último, en relación con los textos que componen el corpus de esta investigación, debemos anotar que, como resultado de la gran cantidad de textos y autores que desarrollaron su producción en este periodo, tanto de carácter especulativo como pedagógico, hemos seleccionado los autores más representativos con el fin de proporcionar un panorama general.

2. LA EDAD MEDIA

2.1. Contextualización

Los límites espaciotemporales del periodo medieval han sido objeto de múltiples debates por parte de la historiografía, debido a su eurocentrismo y a la diversidad de propuestas que han aparecido en los últimos años y que permiten clasificar, al menos de forma general, tres etapas en este periodo: la *Alta Edad Media* (siglo IV al X), la *Plena Edad Media* (siglo X al XIII) y la *Baja Edad Media* (siglo XIV y XV).

La fragmentación de la civilización romana, consecuencia de los ataques de los llamados pueblos bárbaros, supuso una revolución en el continente europeo que tuvo como resultado la creación de monarquías germánicas en territorios africanos, la península itálica, la Galia, Hispania y Britania. Una consecuencia de esto para nuestro artículo es la imposibilidad de tratar de forma individualizada su desarrollo y evolución, lo que excede nuestras pretensiones. Sin embargo, sí consideramos necesario —para la correcta interpretación de los autores y las obras posteriores— anotar el aumento del poder de la Iglesia, junto con un desarrollo similar en el Imperio romano de Oriente hasta su fin en 1453 por la invasión otomana, y el fortalecimiento de los Estados a la par que el aumento del peso de las ciudades, lo que permitió no solo acabar con el feudalismo inicial de este periodo, sino también un mayor desarrollo agrario, comercial e industrial.

En su última etapa, el periodo medieval estuvo marcado por una mayor centralización y un aumento de las competencias del poder de la nobleza y de la administración, pero también por el surgimiento de las universidades, que supusieron un florecimiento cultural e intelectual marcado por el estamento eclesiástico y las problemáticas derivadas de su interacción. Así pues, queda esbozado el marco en el que desarrollamos nuestra investigación, un contexto marcado por la multiplicidad de focos de gestación teórica en el viejo continente, que necesitaría de exposiciones específicas para cada uno de ellos. En esta ocasión los desarrollaremos en su apartado correspondiente en relación con los pensadores analizados en cada sección.

2.2. Análisis del corpus

2.2.1. La filosofía islámica

Conforme a lo expuesto en el apartado anterior, consideramos pertinente y necesaria la investigación en torno a la tradición islámica, desatendida habitualmente en los repasos históricos y que se configura como un eslabón fundamental para el retorno de las fuentes clásicas a la Europa medieval. De este modo, debemos indicar que la conquista islámica de la península ibérica, comenzada en el 711, pero no afianzada hasta el 756 con el emirato de Córdoba, supuso el inicio de un periodo de control que duró hasta su expulsión en 1492 con la toma de Granada. Junto con la campaña militar, se produjo la introducción de diversos aspectos socioculturales e intelectuales, que en el caso árabe destacan por la ausencia de una separación entre filosofía y teología (Corbin 1993: xv-xvi). Sin embargo, estos planteamientos filosóficos no eran totalmente novedosos, ya que provenían de traducciones de textos griegos realizadas en el siglo VIII. Prueba de ello es la creación de la “casa de sabiduría” en Bagdag en el 832, donde se guardaban y traducían textos de Platón, Aristóteles, Hipócrates, Galeno y los neoplatónicos (Leaman 2002: 5-7).

Esta convergencia entre la filosofía griega y la teología islámica dio lugar a un intento de racionalización de la fe llamado *kalâm* (Maiza Ozcoidi 1998: 222-223), que estuvo continuamente tensionado, como demuestra *Discussion between Mattâ Ibn Yunus of Dair Kunnâ, the Philosopher, and Abû Sa'îd al-Sîrâfi*⁴, un diálogo entre el traductor cristiano Abu Bishr Matta y el teólogo Abû Sa'îd al-Sîrâfi. No solo es relevante por esta cuestión, sino porque en él se debaten aspectos como la convencionalidad lingüística, que deriva en la identificación por parte del teólogo de la lógica como una forma particular en que se produce un discurso. Ello supone una ruptura con el *Organon* de Aristóteles (*Discussion between Mattâ Ibn Yunus of Dair Kunnâ, the Philosopher, and Abû Sa'îd al-Sîrâfi*, 112-114).

La defensa realizada por Abû Sa'îd consiste en considerar la relación entre lenguaje y lógica como bidireccional, estableciéndose así las reglas generales como resultado de la abstracción de una lengua particular, pero únicamente reconocibles a partir de ellas. Esto conlleva que el *sonido* y el *significado* se constituyan como la defensa de este argumento, puesto que el primero es mutable, por ser sensible, y el segundo es universal e inalterable, por ser un producto divino. Todo esto queda recogido en el siguiente fragmento:

Matthew was bewildered, and said: This is Grammar, and of Grammar I have made no study: for the Logician has no need of Grammar, whereas the Grammarian does need Logic; since Logic enquires into the sense, whereas Grammar enquires into the sound. If, therefore, the Logician comes across the sound, it is accidental, and it is likewise accidental if the Grammarian comes across the sense. Now, the sense is more exalted than the sound, and the sound humbler than the sense.

Abu Sa'îd: You are wrong. Logic, grammar, sound, correct expression, correct inflexion, statement, narration, predication, interrogation, request, desire, exhortation, in vocation, appellation, and petition, all belong to the same region by virtue of similarity

⁴ Seguimos la traducción de Margoliouth (1905).

and resemblance. For example, if a man were to say “Zaid uttered the truth, but did not speak the truth” or “spoke what was indecent, but did not say what was indecent”, or “expressed himself correctly, but did not speak correctly”, or “made his meaning clear, but did not make it perspicuous”, or “enounced his business, but did not utter it”, or “stated, but did not predicate”, he would in each case be talking nonsense, contradicting himself, misusing language, employing his power of utterance in a manner not certified by his reason or the reason of others. Grammar, then, is Logic, only abstracted from the Arabic language, and Logic is Grammar, only rendered intelligible by language. **The difference between sound and sense is only that sound is natural and sense intelligible, and for this reason sound is forever perishing, obliterating nature’s footsteps with other footsteps of nature, whereas sense is permanent through time, the recipient of the sense being reason, which is divine, whereas the matter of sound is earthy, and all that is of the earth dissolves. And thus it comes that you are left without a name for your art which you profess, and the Organon of which you are so proud, unless you can borrow one from the Arabic language, which indeed you are to some extent allowed to do.** If, then, you cannot do without a little of the language for the sake of your translation, no more can you dispense with a great deal of it in order to make your translation precise, in order to inspire confidence, and in order to escape error, which will otherwise molest you (*Discussion between Mattâ Ibn Yunus of Dair Kunnâ, the Philosopher, and Abü Sa’id al-Sîrâfi*: 116-117, énfasis propio).

Este marco demuestra la pertinencia de introducir esta tradición dentro de un análisis del periodo medieval, ya que supone más que un eslabón de unión con el mundo griego. A continuación, nos centraremos en la figura de Averroes, Ibn Rusd, puesto que fue una influencia notable, gracias a la escuela de traductores de Toledo, en las décadas posteriores —con la consecuente controversia suscitada en el mundo eclesiástico, manifestada en la condena a averroístas como Siger de Brabante y Boecio de Dacia por parte del obispo de París en los años 1270 y 1277 (Gilson 1976: 517-527)—. No obstante, este mismo centro supuso la entrada de los filósofos naturales del siglo XIII en Europa, quienes intentaron resolver las

inconsistencias de la teología de la época a través de la afirmación de la superioridad platónica y aristotélica, la interpretación alegórica de los textos sagrados, la negación de la subsistencia autónoma de las almas y el determinismo natural (González Calderón 2011: 131).

Averroes (1126-1198) formó parte de una familia cordobesa con tradición jurídica y cargos públicos, lo que le permitió formarse en teología, literatura, astronomía, medicina y filosofía, así como en hebreo y latín. Este crisol de saberes le permitió conjugar los principios de la filosofía natural aristotélica con los de la medicina práctica de Galeno. Entre sus intereses se encontraban, como hemos apuntado, los límites entre la filosofía y la religión, que él resolvió en favor del *monopsiquismo*, lo que le supuso el exilio y la acusación de hereje. Escribió, además de sus famosos comentarios a los textos de Aristóteles, *Tratado de Medicina*, *Sobre la armonía entre religión y filosofía*, *Distinguido jurista*, *De substantia orbis* y varias obras de corte teológico. Fakhry considera que sus aportaciones se dividen en tres bloques: “In fact, the three major parts of Ibn Rushd’s work could be seen as his commentaries upon or interpretation of Aristotle, his criticism of al-Farabi and Ibn Sina in the name of a pure Aristotelianism, which they either distorted or misunderstood, according to him, and his demonstration of the essential harmony between philosophy properly understood and Scripture properly interpreted” (2004: 283).

Sin embargo, también encontramos aportaciones relevantes para nuestra investigación en otros de sus textos —de los que excluimos los comentarios—. Concretamente, en su sección teológica, compuesta por *Fasl al-Maqâl* y *Kasf ‘an Manahiy*, se debate sobre las diferencias entre la comunicación humana y divina. Puesto que la segunda tiene lugar de forma suprasensible a través de la revelación, la coloca en un nivel superior al carácter oral y sensible que tiene la humana:

En efecto, **hablar** no es otra cosa que esto: realizar aquel que habla, un acto que le demuestre al interlocutor los conocimientos que posee, o por medio del cual ponga al interlocutor en situación de descubrirlos. Ahora bien, este acto está dentro del conjunto

de las operaciones del Hacedor, porque si la criatura que de suyo no es agente verdadero, es decir, el hombre, es capaz de realizar ese acto, cabalmente por estar dotado de sabiduría y poder, ¿con cuánta mayor razón habremos de decir eso de quien es el agente real y verdadero? **Esta acción del lenguaje tiene en los agentes del mundo sensible otra condición, y es que se realiza por un medio, es, a saber, por la palabra o voz articulada.** Y siendo esto así, **necesario será que esa acción de Dios en el alma de alguno de sus siervos elegidos se realice también por algún medio**, aunque **no es forzoso que tal medio sea una palabra o voz articulada** creada por Dios para ello, sino que unas veces se realiza eso por medio de un ángel, otras veces por inspiración de ideas, sin auxilio de vocablos creados por Él, antes bien, sencillamente, realizando Dios un acto en el sujeto que oye, por cuya virtud se le revelan a éste aquellas ideas; y otras veces, en fin, mediante el auxilio de vocablos preados por Dios en el oído del privilegiado con su palabra (*Kasf ‘an Manabih*)⁵ III, I, énfasis propio).

Esta primera ordenación, en la que se sitúa en primer lugar a la divinidad, va a ser ampliada en sus textos centrados en la medicina. En ellos, Averroes evidencia sus dos grandes influencias: Galeno y Aristóteles, pero al divergir en algunos de sus puntos clave (véase González Jiménez 2024) aclara que “conviene que tomes de la metódica de los filósofos un poquito más que la de los médicos” (*Tratado de Medicina*⁶ II, V). Esto se demuestra en el seguimiento del cardiocentrismo aristotélico, superado por el encefalocentrismo galénico (*ibid.* II, VII y XI); tanto es así que incluso el *nervio* se define en términos lógicos y no médicos (*ibid.* II, XIX): “Claramente se ve que carecen de fundamento lógico, ya que, si por el hecho de quitar el nervio, se quita algún movimiento, no quiere esto decir que, cuando el nervio está, esté también el movimiento, y que el nervio sea la causa de dicho movimiento”.

Estas discrepancias se extienden también a la localización en el corazón del origen del *espíritu*, entendido como un “vapor

⁵ Seguimos la edición de Alonso (1998).

⁶ Seguimos la edición de Torre (2019).

perceptible en el corazón y en el cerebro” (*ibid.* I, II). De hecho, en su clasificación del *alma*, y no de las *facultades*, distingue tres grandes grupos: *naturales* —*nutritiva*, de *crecimiento* y *reproductiva*—, *vitales* —*pulsátil* y *electiva*, ambas procedentes del corazón— y *animales* —*sensorial*, *motora de desplazamiento*, *imaginativa*, *estimativa*, *cogitativa*, *conservativa* o *reminiscible*— (*ibid.* II, VII). Estas últimas, ubicadas en su mayoría en el cerebro, quedan caracterizadas en la siguiente cita:

Galeno dice que en el cerebro están los cinco sentidos y que, a este respecto, él es el príncipe, puesto que se vale por sí mismo, sin estar subordinado a ningún otro órgano. Aristóteles, en cambio, dice que su predominio es solo relativo, porque es simplemente un colaborador del corazón, tanto si son cinco como si son cuatro los sentidos que hay en él [...].

Las facultades del cerebro son: la imaginativa, la cogitativa, la reminiscible y la conservativa. Aunque no poseen órganos o instrumentos propios, sin embargo tienen unos determinados lugares en el cerebro en los que manifiestan sus actividades y que hemos de examinar.

La **facultad imaginativa** se localiza en la proa o parte anterior del cerebro, y es la que retiene la imagen del objeto, una vez que ha sido aislada por el sensorio común.

La **cogitativa** se manifiesta más bien en la cámara media. Mediante esta facultad reflexiona el hombre sobre las cosas que precisen de reflexión o elección, hasta que decide lo que sea más conveniente. **Esta facultad no se encuentra nada más que en el hombre. Al animal irracional le fue dada, en su lugar, la estimativa.**

La localización de las **facultades reminiscible y conservativa** es la popa o parte posterior de la cabeza. Entre la conservativa y la reminiscible no existe realmente diferencia, aunque la conservativa supone una conservación continua, y la reminiscible, una conservación discontinua.

La diferencia que existe entre la conservativa o reminiscible y la imaginativa es que la imaginativa les suministra la forma del objeto

aprehendido cuando dicho objeto no se encuentra ya en los sentidos, forma que no es ya la sensación. El papel de las facultades conservativa o reminiscible consiste, en cambio, en conservar o hacer que vuelva la aprehensión de la imagen; de lo que se deduce que son más espirituales que la imaginativa.

No debe olvidarse que, aunque las cámaras del cerebro son los órganos en los que se verifica la actividad de esas facultades, sin embargo las raíces de dichas facultades se encuentran en el corazón. Aquellos lugares no son más que los instrumentos de esa actividad [...] (*ibid.* II, XX, énfasis propio).

Además de la postura locacionista evidenciada, se establece una nueva gradación entre los seres, en esta ocasión entre humanos y animales, pues dota a los segundos de la facultad *estimativa* en lugar de la *cogitativa*. Esto se deriva de la capacidad que concede la última para aprehender los universales, lo que condiciona la existencia subordinada de las otras tres facultades: “la estimativa, que aprehende la esencia de las cosas particulares; la reminiscible, que evoca dicha aprehensión; y la imaginativa, que la recibe y la deja impresa” (*ibid.* II, VII).

Por último, en relación con el discurso oral, se manifiesta la secundariedad de la función lingüística en los órganos encargados de la emisión de sonidos, como evidencian los siguientes fragmentos:

La función de la **lengua** es bien conocida. Tanto ella como sus nervios no se hicieron sino para el ejercicio del gusto. Puede señalarse, además, **una segunda función: la pronunciación de los sonidos del habla** (*ibid.* II, XIV, énfasis propio).

La función de la **caña del pulmón** es la de inspirar y espirar. A esto hay que añadir una función relativa a los sonidos. Por eso fue situado en su extremo un órgano que tiene la facultad de producir la voz y que es semejante a una pequeña lengua. **Un músculo actúa sobre él, comunicándole distintas posiciones, para que pueda producir distintos sonidos. Es ésta una función electiva, no necesaria; porque la voz no es absolutamente necesaria para nuestro ser** (*ibid.* II, XIX, énfasis nuestro).

La función de la **úvula** es la de impedir que el polvo, o el humo, o sustancias análogamente nocivas, lleguen a la garganta. Al mismo tiempo, impide que el aire frío entre en los órganos respiratorios, porque, si penetrara en gran cantidad, la frialdad se adueñaría del pecho y del pulmón. Por último, **parece que también juega algún papel relación con la voz.**

En cuanto a la **laringe**, no cabe duda de que es el **instrumento propio de la voz.** Cuando se ejerce una fuerte presión sobre el pulmón de un animal, o se sopla en su caña, sale un sonido que se asemeja a la voz del animal en cuestión. Sobre su orificio fue colocada una cubierta, para impedir que lo que va hacia el esófago pueda entrar en la tráquea; porque, si así fuera, moriría el hombre. Cuando entra algo en pequeña cantidad, desencadena la tos (*ibid.*, énfasis propio).

2.2.2. Filosofía y ciencia en el periodo medieval

El periodo medieval, que, como hemos apuntado, está marcado por la influencia del cristianismo, tiene sus raíces en las civilizaciones griega y romana, donde la tensión entre intelectuales de esta religión y paganos fue notable. Son destacables los apologistas de una y otra —por citar algunos: Teófilo, Ireneo e Hipólito, y Lactancio, Clemente y Orígenes, respectivamente—, pero también de los llamados “padres de la iglesia”: Basilio, Eusebio, Gregorio de Nisa, Ambrosio, Agustín o Juan Damasceno, entre otros. En este sentido, es indispensable anotar el conocimiento generalizado que se poseía en esta época de los textos platónicos, aristotélicos y neoplatónicos, como evidencian de forma general Abbagnano (1994) o Copleston (1994) y de forma particular Correia Machuca (2020) y Granados Valdéz (2020), por citar algunos.

De entre ellos, destacamos por su vasta producción a Agustín de Hipona (354-430), quien descubrió la fe cristiana tras el periodo en el que enseñó retórica en Milán, precedido por otros similares en Cartago y Roma. El carácter teológico de sus aportaciones no desmerece el conocimiento de las fuentes filosóficas previas y coetáneas, que se manifiesta, además, en un extenso desarrollo de tesis

psicológicas —no así de las biológicas, puesto que se enmarcan en el creacionismo—. En este sentido, encontramos en su pensamiento una síntesis de los postulados platónicos y aristotélicos en torno al cuerpo y al alma, y a la distinción entre plantas, animales y humanos en función de su inteligencia, respectivamente (confróntese *El libre albedrío*⁷ I, 8, 18; II, 3, 7-9; II, 6, 13; *Del orden*⁸ II, 19, 50).

Esta inteligencia es una facultad que permite a los humanos acercarse a Dios, pero también se manifiesta teleológicamente de la siguiente forma:

Hay, pues, tres géneros de cosas en que se muestra la obra de la razón: uno, en las acciones relacionadas con un fin; el segundo, en el lenguaje; el tercero, en el deleite. El primero nos amonesta a no hacer nada temerariamente; el segundo, a enseñar con verdad; el tercero nos invita a la dichosa contemplación. El primero se relaciona con las costumbres; el segundo y el tercero, con las artes, de que hablamos aquí. **Porque la potencia razonadora que usa, sigue o imita lo que es racional, pues por un vínculo natural está ligado el hombre a vivir en sociedad con los que tienen común la razón, ni puede unirse firmísimamente a otros, sino por el lenguaje, comunicando y como fundiendo sus pensamientos con los de ellos. Por eso vio la necesidad de poner vocablos a las cosas, esto es, fijar sonidos que tuviesen una significación, y así, superando la imposibilidad de una comunicación directa de espíritu a espíritu, valiéndose de los sentidos como intermediarios para unirse con los otros. Pero vio que no podían oírse las palabras de los ausentes, y entonces inventó las letras, notando y distinguiendo todos los sonidos formados por él movimiento de la boca y de la lengua. Mas no se podía hablar ni escribir aún, en medio de la multitud inmensa de cosas que se extienden a lo infinito, sin ponerles un límite fijo.** Advirtió, pues, la grande necesidad del cálculo y de la numeración. De ambas invenciones nació la profesión de los calígrafos y calculadores. Era como una infancia de la gramática; según dice Varrón, comprendía los elementos de la lectura, escritura y del

⁷ Seguimos la edición de Capanaga (1963).

⁸ Seguimos la edición de Capanaga (1950).

cálculo. Su nombre griego no recuerdo en este momento (*Los soliloquios*⁹ II, 12, 35, énfasis propio).

Pese a que la mayoría de las investigaciones desde la historia e historiografía de la lingüística se han centrado en la teoría del signo de Agustín de Hipona (Laborda Gil 2019), del fragmento anterior se deriva la importancia del lenguaje como rasgo distintivo entre los humanos y el resto de los seres animados. Asimismo, hay que anotar la finalidad comunicativa, que es la base de las instituciones sociales, y la posibilidad de alcanzar la verdad a través de él mediante el recuerdo, lo que constituye una clara dependencia con respecto a la teoría de Platón (*Del maestro*¹⁰ 1, 1-2).

De hecho, también mostró interés por la adquisición lingüística —no así por el origen del lenguaje, dotado por la divinidad—, en la que el componente psicológico toma un papel fundamental al establecerse una relación directa entre el lenguaje y la razón, puesto que las *palabras* actúan como el vehículo del pensamiento. Así, el *concepto* es el mediador entre el lenguaje y la realidad, en clara sintonía con las tesis aristotélica y neoplatónica (Beuchot 1986). Este pensador plantea una teoría mimética en la que la exposición lingüística durante la infancia es la que determina la lengua, pero no a través de un método reglado, al contrario de lo que ocurre con las segundas lenguas, que sí necesitan de él y se obtienen a través de un proceso de aprendizaje consciente. Los siguientes fragmentos recogen estas ideas:

(I) ¿No fue, acaso, caminando de la infancia hacia aquí como llegué a la puericia? ¿O, por mejor decir, vino ésta a mí y suplantó a la infancia, sin que aquélla se retirase; porque adónde podía ir? Con todo, dejó de existir, pues ya no era yo infante que no hablase, sino niño que hablaba. Recuerdo esto; pero cómo aprendí a hablar, lo advertí después. **Ciertamente no me enseñaron esto los mayores, presentándome las palabras con cierto orden de método, como luego después me enseñaron las letras; sino yo mismo con el**

⁹ Seguimos la edición de Capanaga (1950).

¹⁰ Seguimos la edición de Capanaga (1963).

entendimiento que tú me diste, Dios mío, al querer manifestar mis sentimientos con gemidos y voces varias y diversos movimientos de los miembros, a fin de que satisficiesen mis deseos, y ver que no podía todo lo que yo quería ni a todos los que yo quería. Así, pues, cuando éstos nombraban alguna cosa, la fijaba yo en la memoria, y si al pronunciar de nuevo tal palabra movían el cuerpo hacia tal objeto, entendía y colegía que aquel objeto era el denominado con la palabra que pronunciaban, cuando lo querían mostrar.

Que ésta fuese su intención lo deducía yo de los movimientos del cuerpo, que son como las palabras naturales de todas las gentes, y que se hacen con el rostro y el guiño de los ojos y cierta actitud de los miembros y tono de la voz, que indican los afectos del alma para pedir, retener, rechazar o huir alguna cosa. De este modo, de las palabras, puestas en varias frases y en sus lugares y oídas repetidas veces, iba coligiendo yo poco a poco los objetos que significaban y, vencida la dificultad de mi lengua, comencé a dar a entender mis querer por medio de ellas.

Así fue como empecé a usar los signos comunicativos de mis deseos con aquellos entre quienes vivía y entré en el fondo del proceloso mar de la sociedad, pendiente de la autoridad de mis padres y de las indicaciones de mis mayores (*Las confesiones*¹¹ I, VIII, 13, énfasis propio).

(II) *Ev.*: — No sé si hemos hablado de todas las cuestiones que, no sin razón, me suelen preocupar; puede suceder muy bien que algunas se escapen a mi memoria; sin embargo, analicemos lo que ahora se me ocurre: ¿por qué razón el recién nacido no habla y con el desarrollo adquiere el lenguaje?

Ag.: — Cosa fácil, pues creo no ignoras que cada uno habla aquella lengua que hablan los hombres entre quienes ha nacido y se ha educado.

Ev.: — Nadie lo ignora. [...]

¹¹ Seguimos la edición de Custodio Vega (1979).

Ag.: — Lo que me parece es que hasta crees que un funámbulo tiene un alma más grande que los incapaces de hacer tales habilidades [...].

Ev.: — **Bien, concedo ya que el hablar y el gesticular, por el hecho de aprenderlo, es arte.** Sin embargo, unas son las artes que aprendemos mirando a los otros y otras las que nos enseñan los maestros.

Ag.: — ¿Cuál de éstas piensas, por fin, que consigue el alma por sólo el desarrollo? ¿O las adquiere todas?

Ev.: — No todas, creo, sino las primeras.

Ag.: — ¿No te parece de éstas la acrobacia? Porque, a mi juicio, también la aprenden mirando los que la practican.

Ev.: — Así lo creo; pero, no obstante, no todos los espectadores, aunque ponen grande cuidado, llegan a conseguirla, sino aquellos que tienen maestros.

Ag.: — **Bien dices, en verdad; yo te respondería lo mismo acerca del lenguaje; pues con más frecuencia nos oyen muchos griegos hablar diferente lenguaje que ven a un volatinero, y ellos, para aprender nuestra lengua, así como nosotros para aprender la suya, se ponen en manos de los maestros. Siendo esto así, me admiro porque quieres atribuir a incremento del alma el que hablen los hombres y no el funambulismo.**

Ev.: — No sé cómo confundes una cosa con otra; porque el que se pone en manos de un maestro para aprender nuestra lengua, conoce ya alguna otra, la suya, aprendida, a mi sentir, con el crecer de su alma; mas el aprender la ajena no lo atribuyo al crecimiento del alma, sino al arte.

Ag.: — **Y si uno nacido y criado entre mudos, después ya joven, viniese a parar entre otros hombres y aprendiese a hablar, sin haber conocido antes ninguna otra lengua, ¿crees que crecería su alma mientras aprende a hablar?**

Ev.: — **Nunca osaré afirmarlo; me entrego vencido a la razón y no admito que el hablar pruebe que el alma crece, para no verme obligado a confesar que todas las demás artes las adquiere el alma creciendo; pues de admitirlo se seguiría este absurdo: que el alma**

decrece cuando olvida algo (*La dimensión del alma* 18, 31-32, énfasis propio).

Por otro lado, y adentrándonos en el resto de los campos del conocimiento desarrollados durante la Edad Media, debemos tomar en consideración el desarrollo educativo, dominado por diferentes tipos de centros: las escuelas monásticas o claustrales, las escuelas palatinas y las escuelas urbanas (Lázaro Pulido 2018). Se estableció también la división en *trivium* —gramática, dialéctica y retórica— y *quadrivium* —aritmética, geometría, música y astronomía—, proveniente de *Las nupcias de Mercurio con Filología* de Marciano Capela, lo que supuso un notable avance de los estudios gramaticales, particularmente latinos, y dialécticos.

En un segundo nivel se encontraban las universidades o *studia generalia*, que desde el siglo XIII establecieron un currículo en el que destacaban las traducciones de los comentarios a Aristóteles desarrollados por los filósofos islámicos, la *Isagoge* de Porfirio y el comentario de Boecio, así como los textos de Hipócrates y Galeno (Sheffler 2015: 399-401). Sin embargo, el auge del cristianismo y la necesidad de que los avances científicos se adaptasen a los dogmas de la fe produjeron un desarrollo menor de la biología, la medicina y la psicología.

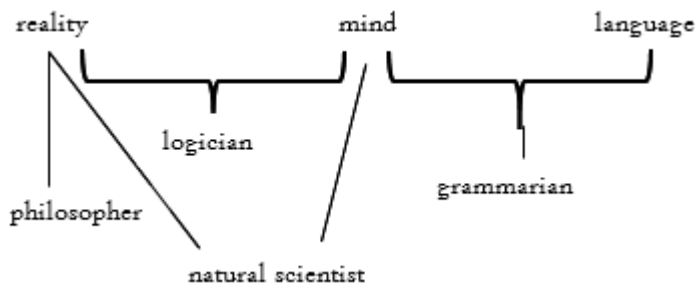
De este modo y siempre teniendo en cuenta que la división disciplinar es posterior a la época analizada, la biología pasó por tres periodos (Fuente Freyre 2002: 155-186): 1) un retroceso derivado de la fragmentación del imperio romano que se extendió hasta el siglo X y en el que destaca el componente enciclopedista y místico; 2) la entrada del conocimiento árabe durante los siglos XI y XII a través de la traducción de los textos de Aristóteles, Galeno, Hipócrates y los propios de su tradición —inicialmente prohibidos por el papa en el Concilio provincial de París de 1210—; y 3) el desarrollo de investigaciones botánicas y zoológicas, y una renovación de estudios anatómicos, gracias a las disecciones humanas obligatorias desarrolladas en los centros universitarios de Salerno, Bolonia y Padua que tuvieron lugar entre los siglos XIII y XIV.

La medicina, por su parte, estaba vinculada con las obras clásicas de Hipócrates y Galeno, pero la historiografía ha sobredimensionado sus aportaciones, ya que, como apunta Touwaide (2015), su análisis no fue total ni estudiado de forma similar en las tres grandes civilizaciones medievales: Bizancio, Occidente y el mundo árabe, como hemos anotado previamente. Por último, la psicología también padeció la necesidad de adaptarse al cristianismo, lo que desembocó en estudios de carácter demonológico y basados en la fisiología galénica (Kroll 1973: 281).

Por supuesto, en este periodo destacan grandes autores como los modistas, Tomás de Aquino o Guillermo de Ockham¹², que han sido objeto de múltiples y extensas investigaciones. En nuestro caso, no nos proponemos realizar un análisis exhaustivo de sus aportaciones, sino indagar en aquellos puntos de contacto entre los campos lingüístico, biológico y psicológico que podemos encontrar en sus textos. Así pues, comenzamos con los modistas, quienes, frente a las gramáticas pedagógicas de su época, aunaron las descripciones gramaticales de Donato y Prisciano con la filosofía escolástica. De entre este grupo de autores destacamos a Tomás de Erfurt (2004) y su *De modis significandi sive grammatica speculativa*, publicada alrededor del 1310. Su teoría de los *modi essendi, intelligendi* y *significandi* supuso un entramado de relaciones en el que distintas disciplinas se imbricaban debido al isomorfismo imperante entre realidad, mente y lenguaje, como puede verse a continuación:

¹² En el caso de este último, no lo incluimos dentro de nuestro análisis debido a que no encontramos en él aportaciones interdisciplinariamente relevantes. De hecho, su postura antimetafísica supone un alejamiento de las posturas psicologistas propias del isomorfismo modista.

Figura 1. División del campo de estudio realidad-mente-lenguaje y sus agentes (Itkonen 1991: 227)



Por otra parte, la filosofía medieval del lenguaje está dominada por el estudio de los universales, tema que se desarrolla a partir del comentario que Boecio realiza a Porfirio, y la adopción de dos posturas: la *realista* —*extrema*, proveniente de Platón, y *moderada*, producto de la mediación aristotélica— y la *nominalista*. Esta investigación demuestra cómo el lenguaje y la teoría del conocimiento, y, por ende, la psicología, se desarrollan. La siguiente cita de Gilson (1976: 225) resume a la perfección este debate del que un vasto número de pensadores se hicieron eco:

El interés que ofrece esta doctrina reside principalmente en que, para los filósofos que hacían de la idea general una realidad, la especie misma constituía necesariamente una realidad; mientras que, si la idea general sólo es un nombre, la verdadera realidad se encuentra en los individuos que componen la especie. En otros términos, para un realista la humanidad es una realidad; para el nominalista no hay más realidad que los individuos humanos. Roscelino se adscribe abiertamente a la segunda solución del problema. Para él, el término *hombre* no indica ninguna realidad que sea, en el grado que se quiera, la de la especie humana. Como todos los demás universales, éste corresponde únicamente a dos realidades concretas, ninguna de las cuales es la especie. Por una parte, existe la realidad física del término mismo, es decir, de la palabra *hombre* tomada como *flatus vocis*, o emisión de voz; por otra parte, existen los individuos humanos a quienes esta palabra tiene la misión de nombrar.

No hay otra cosa que se esconda tras los términos que usamos. Evidentemente, entonces subsiste el problema de saber cómo estos ruidos, que constituyen el lenguaje hablado, ofrecen un sentido al pensamiento. Se ignora si Roscelino se planteó la cuestión, pero se sabe que, no contento con adoptar semejante actitud en materia de dialéctica, ha deducido sus consecuencias lógicas en materia de teología, y es aquí, sin duda, donde consiguió llamar la atención sobre su enseñanza.

Tomás de Aquino (1224/1225-1274), en su extensa producción, trató temas de diversa índole, además de los teológicos. En su *Suma teológica*¹³ se desarrolla la tradicional caracterización de los seres en función de su participación con Dios, que en el caso de los humanos se manifiesta en un alma que se constituye como una sustancia intelectual. El alma, incorpórea, se encuentra inserta en un cuerpo que proporciona información para el entendimiento, que es el proceso que acaba por diferenciar a humanos y animales (*Suma teológica* C75 a.2-3 y C.76 a.1).

Sus aportaciones al respecto de los sentidos y, por tanto, del cuerpo derivan hacia disquisiciones de carácter biológico, más concretamente relacionadas con el proceso de aprendizaje infantil. Es más, el Aquinate plantea la evolución de las capacidades cognitivas en función del tiempo, lo que supone la pérdida de la humedad cerebral, vinculándose este con autores como Anaximandro, Heráclito o Teofrasto (González Jiménez 2024). Sin embargo, también adopta una postura hilemorfista aristotélica, junto con el añadido cristiano de la inmortalidad del alma, al romper con la postura dualista platónica (Beuchot 1993). Los siguientes fragmentos recogen estas ideas:

Como dijimos anteriormente (q.99 a.1), lo que sobrepasa la naturaleza es creído por razón de autoridad. Donde falta la autoridad debemos seguir el orden natural. En el orden natural del hombre está el que adquiera la ciencia por medio de los sentidos, como ya

¹³ Seguimos la edición en cinco tomos de la Biblioteca de Autores Cristianos (1988-1994).

dijimos (q.55 a.2; q.84a.7). **Por eso el alma se une al cuerpo, porque lo necesita para su propia operación.** No lo necesitaría si, desde el principio, tuviera ciencia infusa. Por lo tanto, hay que decir: **en el estado de inocencia, los niños no habrían nacido con la plenitud de ciencia, sino que la iban aprendiendo con la propia experiencia o con la ajena a lo largo del tiempo y sin dificultad, preguntando y averiguando** (*Suma teológica* C.101 a.1, énfasis propio).

Partiendo de lo ya dicho (q.84 a.7), el uso de la razón depende en cierto modo de las potencias sensitivas. Si el sentido está impedido, e impedidas también las potencias sensitivas internas, el hombre no tiene perfecto uso de razón. Es el caso de los que duermen o de los locos. Las potencias sensitivas son orgánicas. Por eso, los actos y también el uso de la razón quedan impedidos si los órganos están imposibilitados. **En los niños este impedimento se da por la excesiva humedad cerebral. Por lo tanto, en ellos no se da el perfecto uso de razón, como tampoco de los demás miembros. Esto mismo sucedería en el estado de inocencia, en el que los niños no tendrían igual uso de razón que los maduros.** Pero lo tendrían más perfecto que ahora en lo que era propio de aquel estado, como dijimos con respecto al dominio de los miembros (q.99 a.1) (*Suma teológica* C.101 a.2, énfasis propio).

3. RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES

El análisis realizado demuestra la existencia de aportaciones notables en lo que a la imbricación de distintas disciplinas respecta en el periodo medieval, si bien es mucho menor al que puede encontrarse en los periodos hegemónicos de Grecia y Roma (González Jiménez 2024). Esto se debe, entre otros factores, al papel que desempeñó el cristianismo y su calado en los aspectos sociales, científicos, culturales y educativos, pero también a la ausencia de una segmentación taxativa de los distintos campos del conocimiento como existe en la actualidad. La centralidad que la teología posee en esta época se remonta a los apologistas griegos y romanos, quienes defendían la necesidad de sustituir la filosofía por la fe o utilizar la primera para alcanzar la segunda, y de entre los que destaca Agustín de Hipona.

En ellos dominan las tesis platónicas y neoplatónicas de la emanación, puesto que eran las que mejor se adaptaban al dogma cristiano (Copleston 1994: 26-27).

El tema fundamental de este periodo es la investigación sobre los universales, que tiene como fuentes a Boecio, traductor del *Organon* aristotélico, la base educativa de la época, y los comentarios de Averroes a Aristóteles, posteriormente traducidos del latín. Así, el surgimiento de la filosofía escolástica y su unión con los estudios lingüísticos desembocaron en el desarrollo de las gramáticas de los *modi* y su isomorfismo entre realidad, pensamiento y lenguaje, en un claro ejemplo de unión entre psicología y lingüística.

Del análisis del epígrafe anterior se derivan las siguientes relaciones que constituyen la serie textual de este periodo. En primer lugar, Boecio influye en Tomás de Aquino a través de la introducción de los problemas de los universales, donde encontramos una relación *directa, total* —ya que únicamente nos centramos en este aspecto y no en la totalidad de su producción— y *teórica*. En segundo, Agustín de Hipona también influye al Aquinate en el plano teológico, cuya importancia no puede ser desdeñada, pero también, como apunta Schell (2011), más que una crítica, el segundo adapta la doctrina agustiniana al marco conceptual de Aristóteles. Por tanto, consideramos esta influencia como *directa, parcial y teórica*.

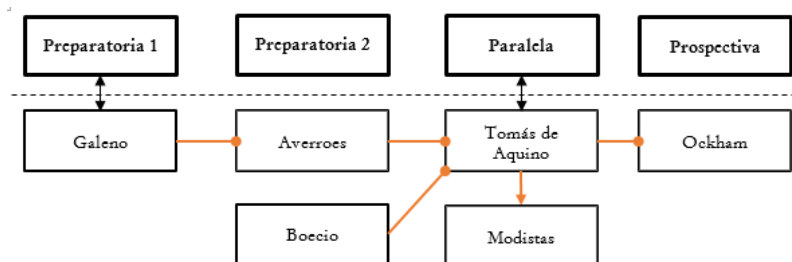
Por otra parte, Averroes se constituye como una figura canónica dentro de la filosofía islámica por su conocimiento de las fuentes grecolatinas en el ámbito de la medicina, aunque se trataba de una formación común en la que sobresalía Galeno. Como ya comentamos previamente, en su intento por conjugar las tesis opuestas del médico con las de Aristóteles, los conflictos teóricos se resuelven en favor del griego. De este modo, nos encontramos ante un vector *directo, parcial y teórico*. En un segundo punto y en relación con sus comentarios al Estagirita, la producción averroísta es una fuente que Tomás de Aquino recibe, mediada por su maestro Alberto Magno, y de la que emana gran parte de su sistema filosófico. Así pues, consideramos esta relación como *directa, parcial* —puesto que pese a la visión sustancialista común procedente de Aristóteles

encontramos diferencias profundas con Averroes como la unidad del hombre (Verbeke 1960)— y *teórico-metodológica*.

En último lugar, la influencia que la filosofía tomista ejerce sobre los modistas queda patente en la adopción de la postura realista moderada en cuanto a los universales. En consecuencia, el vector de influencia es *directo, total y teórico*, ya que, aun cuando existe la coincidencia temática en lo que respecta a los universales, resultado de los intereses lógico-lingüísticos de los modistas, la metodología con la que trabajan difiere en múltiples puntos.

En cuanto a la organización de la serie, consideramos que, pese a que tanto Platón como Aristóteles continúan siendo canónicos, su problemática recepción no nos permite incluirlos en ella. Por tanto, ubicamos en la serie preparatoria a los autores que pertenecen al periodo romano o islámico y en la serie paralela a Tomás de Aquino y a los modistas, por ser los representantes de las cuestiones teológicas y filosóficas, y lingüísticas, respectivamente. La serie textual posterior está compuesta por Ockham, quien, si bien no ha sido objeto de nuestro análisis, supone una ruptura con la perspectiva realista moderada en favor del conceptualismo y, por tanto, el fin de las gramáticas modistas. De este modo, su representación gráfica es la siguiente:

Figura 2. Serie textual del periodo medieval



Encontramos en este periodo la continuación de las cuatro dicotomías conceptuales surgidas en el periodo grecolatino y que coinciden con los posteriores intereses de la bio-, la neuro- y la psico-

lingüística (González Jiménez 2024): *cuerpo-alma*, *animal-humano*, *cerebro-corazón* y *adulto-niño*. En la primera de ellas, podemos ver una *tradición*, siguiendo la propuesta de Toulmin (1977), en la que se integran las posturas platónicas y aristotélicas, y acaban derivando en la propuesta cristiana gracias al neoplatonismo. Esto se manifiesta no solo a través de las tesis galénicas sobre la teoría de los humores y los *pneûmas* que Averroes combina con Aristóteles —cuyas discrepancias resuelve en favor del griego— así como en la ubicación de las distintas facultades del alma en una parte del cerebro, sino también en la preponderancia del alma —principio rector, intelectual y subsistente— frente al cuerpo en Tomás de Aquino.

La distinción entre los animales y los humanos puede verse tanto en Agustín de Hipona como en Boecio y Tomás de Aquino en términos similares: la ausencia en los primeros de la razón, que se debe a la participación del alma humana en la divinidad. Además, los postulados psicológicos están relacionados íntimamente con los lingüísticos, debido al sustrato aristotélico que defiende la existencia del lenguaje como un medio de expresión de las afecciones del alma. En tercer lugar, y de nuevo por influencia del Estagirita y en oposición a Galeno, la localización del raciocinio vuelve a situarse en el corazón en el *Tratado de Medicina* de Averroes. En última instancia, el paso de la infancia a la adultez únicamente es tratado por Agustín de Hipona, para quien el estímulo se convierte en un elemento fundamental en el proceso de adquisición lingüística.

Por último, recogemos a continuación la presencia o ausencia de los pensadores que han compuesto nuestro corpus en un conjunto de obras sobre historia de la lingüística:

Tabla 1. *Presencia de los autores analizados en distintas historias de la lingüística*

	Arens (1975)	Tusón (1982)	Mounin (1981)	Marcos Marín (1990)	Robins (1990)	Malmberg (1991)	Lepschy (1994)	Černý (1998)	Law (2003)
Abu Bishr Matta									
Abū Saʿīd al-Sirāfi									
Agustín de Hipona	X	X	X	X	X	X	X		X
Anicio Manlio Severino Boecio	X	X		X	X	X	X		X
Averroes	X			X	X	X	X		
Tomás de Aquino	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Tomás de Erfurt	X	X		X	X	X	X		X

Como puede verse, la tradición filosófica islámica no ha formado parte de los repases históricos de nuestra disciplina —a excepción de Averroes—, mientras que el resto de los autores aparece de forma relativamente constante, especialmente Tomás de Aquino, que aparece mencionado en todas las ocasiones¹⁴. No obstante, debe tenerse en cuenta que el enfoque adoptado en esta investigación, gracias a la ampliación del objeto de estudio propuesta en el primer epígrafe, supone un análisis que matiza y ahonda en el canon historiográfico como resultado de la inclusión tanto de nuevos autores como de obras en consonancia con los temas e ideas propios de los campos inter- y multidisciplinarios, desarrollados especialmente en las últimas décadas.

¹⁴ Los porcentajes son los siguientes: Agustín de Hipona (8 de 9, 88,89 %), Anicio Manlio Severino Boecio (7 de 9, 77,78 %), Averroes (5 de 9, 55,56 %), Tomás de Aquino (9 de 9, 100 %) y Tomás de Erfurt (7 de 9, 77,78 %).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes primarias

AGUSTÍN DE HIPONA

[386-419] 1950 *Obras de San Agustín en edición bilingüe I: Introducción general. Bibliografía. Vida de San Agustín, escrita por San Posidio. Introducción a los Diálogos. Soliloquios, De la vida feliz, Del orden.* Ed., Victorino Capanaga. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

AGUSTÍN DE HIPONA

[386-419] 1963 *Obras de San Agustín en edición bilingüe III: obras filosóficas (Contra los académicos. Del libre albedrío. De la cantidad del alma. Del maestro. Del alma y su origen. De la naturaleza del bien: contra los maniqueos).* Ed., Victorino Capanaga. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

AGUSTÍN DE HIPONA

[386-419] 1979 *Obras de San Agustín en edición bilingüe II: Las Confesiones.* Ed., Ángel Custodio Vega. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

AVERROES

[1169-1198] 1998 *Teología de Averroes (Fasl al-Maqal y Kasf'an manahiy).* Ed., Manuel Alonso. Sevilla: Universidad de Córdoba, Universidad de Málaga, Universidad de Sevilla y Fundación El Monte.

AVERROES

[1162] 2019 *Tratado de Medicina.* Ed., Esteban Torre. Sevilla: Renacimiento.

ERFURT, Tomás de

[1310] 2004 *Gramática especulativa.* Buenos Aires: Losada.

MARGOLIOUTH, David Samuel

[1226] 1905 "The discussion between Abû Bishr Mattâ and Abû Sa'îd al-Sîrâfî on the merits of logic and grammar". *Journal of the Royal Asiatic Society.* 37, 79-129. Consultado: 18 de marzo de 2025. <<https://rimag.ricest.ac.ir/en/Article/23517/FullText>>.

TOMÁS DE AQUINO

[1265-1274] 1988-1994 *Suma teológica I-V.* Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Fuentes secundarias

ABBAGNANO, Nicolás

1994 *Historia de la filosofía*. Volumen 1. *Filosofía antigua – Filosofía patristica – Filosofía escolástica*. Barcelona: Hora.

ARENS, Hans

1975 *La lingüística. Sus textos y su evolución desde la Antigüedad hasta nuestros días*. Madrid: Gredos.

BEUCHOT, Mauricio

1986 “Signo y lenguaje en San Agustín”. *Diánoia*. 32, 13-26. <https://doi.org/10.22201/iifs.18704913e.1986.32.707>

BEUCHOT, Mauricio

1993 “Cuerpo y alma en el hilemorfismo de Santo Tomás”. *Revista española de filosofía medieval*. 39-46. <https://doi.org/10.21071/refime.v0i.9931>

ČERNÝ, Jiri

1998 *Historia de la Lingüística*. Cáceres: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.

CHOMSKY, Noam

[1985] 1989 *El conocimiento del lenguaje: su naturaleza, origen y uso*. Ed., Eduardo Bustos. Madrid: Alianza.

COPLESTON, Frederik

1994 *Historia de la filosofía. Vol. II: de san Agustín a Escoto*. Barcelona: Ariel.

CORBIN, Henry

1993 *History of Islamic Philosophy*. Londres: Kegan Paul International.

CORREIA MACHUCA, Manuel

2020 “La antropología de Boecio en el *De Institutione Musica* y el *Contra Eutychen*”. *Revista de Filosofía*. 45, 1, 121-140. <https://dx.doi.org/10.5209/resf.61385>.

FAKHRY, Majid

2004 *A History of Islamic Philosophy*. Columbia University Press.

FERNÁNDEZ PÉREZ, Milagros

- 1992 “Consideraciones sobre el establecimiento y la demarcación de la Neurolingüística y la Psicolingüística”. En *Actas del VII Congreso de Lenguajes Naturales y Lenguajes Formales*. Ed., Carlos Martín Vide. Barcelona: Ediciones Universidad de Barcelona, 367-373.

FUENTE FREYRE, José Antonio de la

- 2002 *La biología en la Antigüedad y la Edad Media*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

GILSON, Étienne

- 1976 *La filosofía en la Edad Media: desde los orígenes patrísticos hasta el fin del siglo XIV*. Gredos.

GONZÁLEZ CALDERÓN, Juan Felipe

- 2011 “Los filósofos naturales del siglo XIII: un intento por conciliar fe y razón”. *Pensamiento y cultura*. 14, 22, 123-132.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Juan Miguel

- 2020 “Serie textual y fuentes del *Handbook of Biolinguistics* (1950) de Meader y Muyskens: estudio de sus ideas «(bio)lingüísticas»”. *Boletín de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*. 14, 93-116. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4457831>

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Juan Miguel

- 2022 “Un estudio de las fuentes de la *lingüística cartesiana*: Ralph Cudworth (1617-1688)”. *RILCE. Revista de Filología Hispánica*. 38, 1, 265-289. <https://doi.org/10.15581/008.38.1.265-89>

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Juan Miguel

- 2024 *Lenguaje e interdisciplinariedad en los periodos griego y romano*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.

GRANADOS VALDÉZ, Juan

- 2020 “La recepción de Aristóteles por San Agustín”. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*. 37, 1, 13-21. <https://dx.doi.org/10.5209/ashf.62965>

ITKONEN, Esa

- 1991 *Universal History of Linguistics*. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins.

KROLL, Jerome

- 1973 "A Reappraisal of Psychiatry in the Middle Ages". *Archive of General Psychiatry*. 29, 276-283. <https://doi.org/10.1001/archpsyc.1973.04200020098014>

LABORDA GIL, Xavier

- 2019 "El papel de Agustín de Hipona en la lingüística textual". *Tonos digital. Revista de estudios filológicos*. 36. Consultado: 18 de marzo de 2025. <<http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/view/406/284>>.

LAW, Vivienne

- 2003 *The History of Linguistics in Europe: from Plato to 1600*. Cambridge: Cambridge University Press.

LÁZARO PULIDO, M.

- 2018 "Principios educativos de la educación occidental: la Edad Media". *Revista Brasileira de Educação*. 23, 1-24. Consultado: 18 de marzo de 2025. <<https://www.scielo.br/j/rbedu/a/HLGNYGZRKFnc5qBVFpc8Dgp/?format=pdf&lang=es>>.

LEAMAN, Oliver

- 2002 *An Introduction to Classical Islamic Philosophy*. Cambridge: Cambridge University Press.

LEPSCHY, Giulio C. (ed.)

- 1994 *History of linguistics II. Classical and medieval linguistics*. Londres: Longman

MAIZA OZCOIDI, Idoia

- 1998 "La concordia entre filosofía y religión en el *Fasl al-Maqâl* de Averroes". *ÉNDOXA: Series filosóficas*. 10, 215-225. <https://doi.org/10.5944/endoxa.10.1998.4910>

MALMBERG, Bertil

- 1991 *Histoire de la linguistique: de Sumer à Saussure*. París: Presses Universitaires de France.

MARCOS MARÍN, Francisco

- 1990 *Introducción a la Lingüística: historia y modelos*. Madrid: Síntesis.

MOUNIN, Georges

- 1981 *Historia de la lingüística: desde los orígenes al siglo XX*. Madrid: Gredos.

ROBINS, Robert Henry

1990 *A Short History of Linguistics*. Essex: Longman.

SCHELL, María Elena

2011 “¿Crítico Santo Tomás a San Agustín?: Ch. Boyer y E. Gilson”. En *Semana Tomista. Intérpretes del pensamiento de Santo Tomás, XXXVI, 5-9 septiembre 2011*. Buenos Aires: Universidad Católica de Buenos Aires. Consultado: 17 de marzo de 2025. <<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/critico-santo-tomas-san-agustin.pdf>>.

SHEFFLER, David

2015 “Education and Schooling”. En *Handbook of Medieval Culture*. Vol. 1. Ed., Albrecht Classen. Berlín y Boston: Walter de Gruyter, 384-405.

SWIGGERS, Pierre

2017 “Linguistic Historiography: A Metatheoretical Synopsis”. *Todas as Letras*. 19, 2, 73-96. Consultado: 18 de marzo de 2025. <<http://editorarevistas.mackenzie.br/index.php/tl/article/view/10471>>.

TOULMIN, Stephen

1977 *La comprensión humana. I. El uso colectivo y la evolución de los conceptos*. Madrid: Alianza.

TOUWAIDE, Alain

2015 “Medicine”. En *Handbook of Medieval Culture*. Vol. 2. Ed., Albrecht Classen. Berlín y Boston: Walter de Gruyter, 954-998.

TUSÓN, Jesús

1982 *Aproximación a la Historia de la Lingüística*. Barcelona: Ariel.

VERBEKE, Gérard

1960 “L’unité de l’homme: saint Thomas contre Averroès”. *Revue Philosophique de Louvain*. 58, 220-249. Consultado: 18 de marzo de 2025. <https://www.persee.fr/doc/phlou_0035-3841_1960_num_58_58_5038>.

ZAMORANO AGUILAR, Alfonso

2009 “Epihistoriografía de la lingüística y teoría del canon”. En *La lingüística como reto epistemológico y como acción social. Estudios dedicados al profesor Ángel López García con ocasión*

de su sexagésimo aniversario. Eds., Montserrat Veyrat Rigat y Enric Serra Alegre. Madrid: Arco/Libros, 209-220.

ZAMORANO AGUILAR, Alfonso

2010 “Teoría del canon y gramaticografía. La tradición española de 1750 a 1850”. En *Gramática, canon e historia literaria (1750-1850)*. Eds., Victoriano Gaviño Rodríguez y Fernando Durán López. Madrid: Visor Libros, 421-466.

ZAMORANO AGUILAR, Alfonso

2012 “Teorías del caos e historiografía de la lingüística. Una interpretación”. *Beiträge zur Geschichte der Sprachwissenschaft*. 22, 243-298.

ZAMORANO AGUILAR, Alfonso

2013 “La investigación con series textuales en historiografía de la gramática. A propósito de la obra de F. Gámez Marín (1868-1932)”. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)*. 13, 2, 149-167.

ZAMORANO AGUILAR, Alfonso

2017 “Series textuales, edición de textos y gramaticografía: teoría, aplicación, constantes y variables”. *Beiträge zur Geschichte der Sprachwissenschaft*. 27, 1, 115-135.

ZAMORANO AGUILAR, Alfonso

2022 *La gramatización del español en el Perú del siglo XIX. Contribución a la historia de las ideas lingüísticas en América Latina*. iBerlín: Peter Lang.

Recepción: 28/06/2024

Aceptación: 03/12/2024